

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نېاشد تن من مېباد بدین بوم و بر زنده یک تن مېباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپایی

By Angela Klein
25.10.2021

The result of the elections in Germany has upset the party system



Sources: South Wind

Instead of the two-party system we had from 1949 until now, in which the party that went on to lead the government obtained at least 30% of the vote, sometimes even more than 40%, thus occupying a dominant position in successive coalitions (except in the case of a grand coalition, which then had a two-thirds majority in parliament), now we have a much more varied offer.

The difference in votes of five parties is already only between 10 and 15%. In the case of a traffic light coalition[01], and even more so in the case of a Jamaican coalition (Jamaica refers to the colors of the flag of this country: black, yellow, green), the Greens and the FDP would together add more seats than the SPD, which has reinforced the negotiating position of these two kingmakers, who have decided to meet each other before addressing the SPD or CDU. CDU, SPD and the Greens now have the possibility to play in the same league.

The earthquake

This is the result of the historic plummeting of the CDU, a corollary of 16 years of Angela Merkel's government. In seven (out of a total of 16) Länder, the CDU has lost more than 10% of its traditional votes, and in three others a little less; among them, all the Länder in the east of the country, with the exception of Berlin. In Saxony, where the CDU has ruled for 30 years, it has won in just four constituencies, the SPD in two; in the rest it has passed into the hands of the extreme right (AfD). The picture is similar in Thuringia and in southern Saxony-Anhalt. In the north of this state, the map of direct mandates[02] has been dyed red and the CDU has come out empty-handed.

The CDU has also lost in traditionally its districts of Rhine-Westphalia, the land with the most inhabitants. In the cathedral city of Cologne, which thanks to the alliance of the cross and the sword has long given the majority to the CDU, it has fallen below the level of 20%. In none of the city's four constituencies has he achieved a direct mandate; four years ago he was still able to send three directly elected representatives to the federal parliament. One of the districts, in the affluent southwest of the city, has given the majority even to the Greens.

The same thing has happened in Aachen, the town of Armin Laschet [the CDU's candidate for chancellor]. It has failed to attract the support of the victims of the severe summer floods, despite the billions granted by the federal government: even in Ahrweiler, the traditional fiefdom of the CDU, it has lost 12.1%, while the SPD has increased by 6% and is now a little ahead of the Christian Democrats. In the country as a whole, the CDU has ceded almost two million voters to the SPD, more than a million to the Greens, 1.3 million to the FDP and one million have opted for abstention; in total it has lost about four million

votes compared to the results of 2017 (it has dropped from 15.2 to 11.2 million), while the SPD has won a total of about 2.5 million votes.

La socialdemocracia ha logrado incrementos superiores a la media en el este y en Sarre (superiores al 10 %); es probable que en Sarre se haya beneficiado asimismo de la afluencia de votantes de Die Linke. El SPD ha obtenido 67 mandatos directos nuevos, perdiendo tan solo cinco. Es en este terreno, el de los mandatos directos, donde las pérdidas de la CDU han resultado más dramáticas: 89 escaños de elección directa, casi la mitad. En esto contrasta con la CSU [el partido democristiano de Baviera, aliado tradicionalmente con la CDU], que obtiene también el peor resultado de su historia, pero ha logrado de nuevo todos los mandatos directos, salvo uno, de su Estado federado. El peso de Baviera en el grupo parlamentario democristiano ha aumentado claramente.

Las causas

Las pérdidas electorales solo pueden achacarse en parte al candidato a canciller, que para buena parte del partido no fue una buena elección (particularmente en el este y, por supuesto, en Baviera [de donde es su rival en las primarias, que perdió]). En muchos aspectos, estos cambios ya se veían venir en elecciones precedentes, como por ejemplo en las municipales de Renania-Westfalia. La CDU ya se había situado antes de estallar la pandemia en el 25 %; la gestión de Merkel comportó entonces una nueva mejora, antes de que las pugnas entre los presidentes de los Estados federados la revirtieran. Es posible que esta tendencia de largo alcance tenga que ver con el hecho de que desde que Merkel anunció que dejaba la presidencia del partido, este no ha logrado encontrar a un sucesor o sucesora creíble.

Sin embargo, la causa de ello es en todo caso la pérdida de credibilidad de la CDU en ámbitos políticos en los que solía destacar: economía, pensiones, educación, y muy especialmente en el de la justicia social. Veamos el caso de las pensiones: desde hace bastante tiempo, el resultado de las elecciones viene determinado por las generaciones de más edad. La reforma de las pensiones impulsada por Konrad Adenauer en 1957, con la introducción del contrato intergeneracional y la adaptación dinámica del importe de las pensiones a la evolución del salario bruto medio, creó un caladero de votos estable para la CDU entre los y las pensionistas. Con el aumento de la pobreza entre la población de más

edad, esta ventaja ha desaparecido: un proceso subterráneo que ahora ha aflorado. Así, entre el electorado de más de 60 años, el SPD ya supera en las encuestas a la CDU por 35 contra 34 puntos porcentuales.

Cuando Laschet centra entonces su campaña en la economía y proclama la necesidad de “liberarla de sus ataduras”, no es extraño que el SPD supere de lejos a la CDU en cuestiones de justicia social por 42 a 15 puntos y en pensiones por 32 a 24 puntos. Es más, incluso en el tema de los impuestos, la socialdemocracia ha adelantado a la CDU, ganando por 27 a 20 puntos, lo que indica hasta qué punto la gente considera que el sistema es injusto. Para Laschet, eso no tenía importancia y no hizo más que repetir la antigua respuesta de Müntefering de los años 2003-2005: social es lo que crea empleo; como si millones de personas no hubieran aprendido que a menudo no basta ni con dos empleos para llegar a fin de mes.

Según el instituto demoscópico Forschungsgruppe Wahlen, la mayoría de la población alemana lamenta la creciente desigualdad social y está a favor de subir los impuestos a las personas con ingresos más elevados, confiando en el terreno fiscal más en las propuestas del SPD. El SPD va por delante o está empatado con la CDU en todos los niveles educativos (graduados escolares, bachilleres). Desde el bachillerato en adelante, los Verdes superan al FDP. La clase trabajadora ha votado esta vez mayoritariamente por el SPD; hace cuatro años todavía le superaba la CDU. Los afiliados y afiliadas sindicales también han votado mayoritariamente por el SPD, pero con una ventaja todavía mayor para la socialdemocracia (SPD: +3,3 %; CDU: -4,9 %).

Cambio y persistencia

La situación política estuvo marcada en el verano y otoño de 2021 por dos tendencias opuestas: cambio y persistencia. Eso de ¡Seguid así! [el lema de campaña de la CDU] ya no funciona, pero tampoco se quería abandonar el modo en que Merkel gestionó las crisis. Esto ha dado pie, entre otras cosas, a que la gente reclame más previsión y asistencia por parte del Estado y a que el credo neoliberal haya perdido credibilidad, con lo que esto implica para el tema tabú de la deuda, que incluso los liberales del FDP van a abordar con creatividad. Este cambio de orientación es una de las razones que permiten que se forme una coalición semáforo. “En un país con muchos problemas, Olaf Scholz propugna un

cambio que es el que mejor promete una continuidad cualitativa con respecto a una canciller Angela Merkel muy apreciada”, escribe el Forschungsgruppe Wahlen.

Cambio y persistencia han encontrado su reflejo en el comportamiento electoral de la población: el 40 % del electorado considera necesario que haya un cambio; el 60 % se inclina más por pisar el freno, porque teme que haya pérdidas. No es extraño que esta proporción varíe de una generación a otra. La CDU defendía en estas elecciones el ¡Seguid así! que nadie quiere, mientras que el SPD propugnó un cambio que no hace daño: el somnífero Scholz es la continuación del estilo de gobierno de Merkel, que se aprecia mucho. Entre los y las menores de 30 años ganan los Verdes y el FDP, bastante igualados entre sí (22 a 19 puntos porcentuales); la CDU no tiene nada que rascar en este grupo de edad. El FDP es más fuerte entre los hombres de menos de 30 años, pero entre los de más de 60 ha registrado pérdidas. La AfD [extrema derecha] es la fuerza principal entre todos y todas las votantes de menos de 60 años en los Estado del este.

El factor decisivo: ¿la persona o el programa?

“Nunca antes un candidato a canciller ha tenido menos prestigio”, escribe Forschungsgruppe Wahlen. La idea de que “al final siempre votas al partido” parece que ya no es válida. La fidelidad del electorado se ha debilitado claramente: en comparación con las elecciones de 2017, el SPD y los Verdes solo han logrado movilizar al 60 % de su electorado tradicional (aunque han sumado votos); la CDU y AfD al 50 %; el FDP tan solo el 40 % y Die Linke únicamente un 31 %. Esta pérdida de una parte de votantes tradicionales favorece una mayor personalización de las elecciones; la persona que encabeza la lista es más importante que el programa. Sin Scholz como candidato a canciller, el SPD no habría ganado y con Merkel como candidata, la CDU seguiría siendo el partido más votado. De este modo, la cuestión de ¿Qué candidato o candidata refleja mejor el estado de ánimo de la gente? adquiere más importancia que la de ¿Qué defiende?

Por otro lado, el fuerte aumento del voto por correo (alrededor del 50 %) hace que la votación sea menos sensible a los últimos avatares de la campaña electoral; refleje en mayor medida una valoración madurada y la gente ya no se decida tanto en el último minuto. A fin de cuentas, el resultado es más fidedigno.

Las consecuencias

Un factor decisivo de estas elecciones ha sido el hecho de que la CDU y la CSU no apoyaran unánimemente a su candidato a canciller. Diversos presidentes regionales de los Estados federados del este y de Baviera manifestaron públicamente, antes de la votación, sus reservas con respecto a Laschet. Y después de la votación, su propio partido lo dejó caer como una patata caliente. Se ha desatado una lucha encarnizada por la futura dirección del partido entre el ala neoliberal, el ala verde y el ala conservadora.

De hecho, la CDU ya se encontró una vez en una tesitura similar: en 1998, tras la derrota electoral que sufrió después de 16 años de gobierno de Helmut Kohl. En aquel entonces también se enfrentaron las diversas alas, afectadas además por el escándalo de las donaciones ilegales, que acabó asimismo con las perspectivas del príncipe heredero Wolfgang Schäuble, incapaz de renovar el partido a corto plazo. La CDU tuvo entonces la suerte de que apareciera Angela Merkel, como caída del cielo, quien se percató de que se le abría una oportunidad y reclamó la dirección. Pudo hacerlo porque no estaba contaminada ni pertenecía a ninguna de las camarillas internas.

Al hacer méritos, primero como secretaria general y después como presidenta, consiguiendo que la CDU se recuperara electoralmente, el partido no corrió de momento la misma suerte que otros partidos conservadores europeos, que se dividieron tras la caída del muro de Berlín. Pero aquello no fue más que un aplazamiento. Ahora, la tapadera Merkel ya no está y sus sucesivos intentos de preparar a una sucesora han fracasado. Hoy por hoy no se vislumbra en la CDU ninguna personalidad reconocida por todas las alas que pudiera hacerse con las riendas del partido. Otro partido de masas que se erosiona, con consecuencias que todavía nadie conoce.

Los Verdes

El resultado excelente de los Verdes es un claro reflejo del hecho de que las amenazas derivadas del cambio climático han pasado a constituir la principal preocupación de la gente: según las encuestas, la defensa del clima es para el 46 % la tarea más importante. Que los Verdes no lograran el resultado que prometía (aparentemente) la serpiente de verano parece más bien normal. Tales hipérboles son instantáneas que distorsionan la

imagen real del estado de ánimo de fondo. Por eso tampoco es correcto evaluar el resultado de los Verdes a la luz de aquella ocurrencia. Queda el hecho de que han dado un salto del 9 al 14,8 % de los votos, fruto de su decisión de estar dispuestas a pactar a diestro y siniestro. Para convertirse en el partido de masas que pretenden les falta una base social más amplia, que tanto la CDU como el SPD siguen teniendo a pesar de sus retrocesos.

El FDP ha buscado nuevos caladeros de votos, pero apenas ha conseguido crecer (+0,3 %).

El partido Die Linke

La segunda peculiaridad de estas elecciones es la caída en picado de Die Linke, hecho que no tiene nada que ver con los fenómenos anteriormente descritos. Die Linke ha perdido en total dos millones de votos, reduciéndose así su número total de votos casi a la mitad. Ha cedido más de 800.000 votos al SPD y más de 600.000 a los Verdes. Donde más ha perdido el partido ha sido en los Estados del este, además de Sarre, Hamburgo, Bremen y Berlín, que hasta ahora eran sus bastiones. Si en 2017 obtuvo en todos los Estados del este porcentajes de dos dígitos, con un máximo del 14 % en la capital alemana, ahora solo supera el 10 % en Turingia (11,4 %) y Mecklemburgo-Antepomerania (11,1 %). El partido tiene que luchar ahora por su supervivencia parlamentaria.

Muchos atribuyen la derrota electoral a las disputas en relación con Sahra Wagenknecht. Sin embargo, el análisis de los resultados que hace [el sociólogo miembro de la Fundación Rosa Luxemburg] Horst Kahrs sugiere que las causas podrían ser más profundas. Aduce tres elementos: a) la división continua del partido en tres corrientes (Linke, Foro Socialista Democrático y Wagenknecht); b) el hecho de que Die Linke no haya conseguido desde 2012 penetrar más en el electorado del SPD; c) el hecho de que su política climática va más bien a la zaga de los Verdes.

A lo largo de toda la campaña, el perfil político de Die Linke ha permanecido muy anodino: con su lema de justicia social no ha logrado diferenciarse realmente del SPD, que ha utilizado ampliamente la misma consigna. En estas circunstancias, la polarización que se produjo hacia el final de la campaña entre Laschet y Scholz hizo que sin duda muchos y muchas votantes optaran al menos por el voto útil, o sea, por el SPD.

La división interna del partido tiene que ver con su génesis: mezcla híbrida de los restos del partido gobernante de Alemania del Este y de la expresión política del movimiento contra la reforma laboral Hartz IV, hasta hoy no ha hallado un núcleo programático común, un alma del partido. Aunque sigue obteniendo más apoyo que otros entre los sectores desempleados, Fuera Hartz IV ya no es su marca distintiva. Considera el planteamiento demasiado estrecho, cosa que es cierta si con ello se hace referencia al hecho de centrarse en las demandas de estos sectores.

The fact is that Hartz IV was a change of system that allowed the neoliberal transformation of society. From this starting point, all the problems that have to do with the extension of job insecurity and social inequality can be explained. And it would be a clear line of confrontation with the SPD, while the demand for social justice is not. It is not just a question of the amount of unemployment benefit, but fundamentally of the question of whether everyone has a job that gives them enough to live on or whether, as the total volume of work decreases, more and more people have to accept conditions of slavery. In other words, it is a question of advocating the reduction of working hours as a central pivot of a different conception of the world of work.

In the east it has long since lost its prestige as a protest party as it has become parliamentary, ceding space to the AfD. Moreover, the party fails to understand that ecological issues are the main challenge facing humanity, which can only be resolved on the basis of social justice. Distinctive responses could also be formulated in this area that have to do with social guarantees of ecological transformation. Tenaciously advocating the abandonment of coal by 2030 and the limitation of speed on roads to 130 km/h, Die Linke would clearly differentiate itself from the Greens, who renounced these objectives in the same election campaign. It is not written that Die Linke has to erode between the SPD and the Greens.

If he seeks to negotiate his entry into the government, without really having anything to contribute, the electoral campaign becomes a sad and painful spectacle. The fact is that the left can win elections, as some neighboring countries show just these weeks. A profound renewal of Die Linke is needed, a renewal that will not be achieved by writing texts and opening debates, but only by involving oneself in social conflicts, in companies and neighbourhoods, where the values of solidarity can be put into practice. Extra-

parliamentary movements have been growing since before the elections, and some of them have also registered successes. This is the starting point towards the construction of an ecosocialist party worthy of the name.

Meanwhile, the post-election negotiations point to the formation of a traffic light coalition, which means that the three parties involved will be able to agree on measures aimed at strongly promoting renewable energies, but they will hardly be able to agree on measures that allow reducing CO2 emissions. The Greens are prepared to give up the motorway speed limit to 130 km/h, a measure that constitutes an absolute minimum. The dilemma between market and planning will be increasingly pressing in the future.

Notes

1/ The colors that distinguish each party are: black = Christian Democrats (CDU-CSU), red = social democracy (SPD), green = ecologists (the Greens), yellow = liberals (FDP), red = left (Die Linke). Thus, a traffic light coalition would involve social democrats, greens and liberals.

2/In German elections, each voter deposits two ballot papers: one for the election by the majority system of a candidate from the respective constituency (direct mandates), and one for the election by the proportional system of a party list at the federal level

Source: <https://vientosur.info/alemania-el-resultado-de-las-elecciones-ha-trastocado-el-sistema-de-partidos/>

Rebelion 22.10.2021